

Participación

Comunicarse es una actividad social en la que, al menos, participan dos personas. Emisor y receptor comparten protagonismo en la conversación y ambos intercambian información mutua que les permite conocer sus opiniones, ideas, sentimientos, sugerencias o explicaciones.

Los interlocutores de personas que utilizan sistemas alternativos – aumentativos de comunicación han de ser participantes activos en la interacción comunicativa. A través de la comunicación compartida, se conoce cómo es la persona en su globalidad, desde su sentido del humor o su estado de ánimo hasta sus intereses, aficiones y sueños de futuro.

¿Qué hacer?

¿Qué debemos hacer si tenemos que interactuar con una persona usuaria de estos sistemas y nunca lo hemos hecho?

Debemos ser conscientes de que la persona utiliza un medio diferente para comunicarse, pero con el que puede lograr su objetivo comunicativo.

Así, hemos de dar el tiempo necesario para conversar y llegar a una comprensión recíproca, haciendo saber a la persona cuándo estamos entendiendo lo que nos dice y cuándo no, adecuándonos y adaptándonos a la situación lingüística para lograr el éxito en la comunicación.

Algunas personas adultas con discapacidad y dificultades de comunicación desde edades tempranas no han tenido la oportunidad de usar productos de apoyo para comunicarse, ya que la tecnología disponible en la actualidad no existía en su infancia y/o adolescencia. A estas personas se les abre una variedad de posibilidades de uso, que han de adecuarse a sus capacidades cognitivas, lingüísticas, motoras, etc., y que les pueden permitir una mayor autonomía en su relación social.

Algunas personas adultas, a consecuencia de una **enfermedad degenerativa**, como por ejemplo, una Esclerosis Lateral Amiotrofia, ven limitada su comunicación oral, necesitando un medio diferente con el que expresarse. La adecuación del sistema a las capacidades de movilidad de la persona y la colaboración de los interlocutores es fundamental para no perder el vínculo comunicativo.

En otros casos, **debido a un daño cerebral sobrevenido**, como un traumatismo craneoencefálico o un ictus, la persona puede presentar secuelas en el funcionamiento cognitivo y/o lingüístico, lo que dificulta su comunicación. Además pueden concurrir también dificultades de movilidad. Así, es fundamental el diseño de un sistema de comunicación individualizado, adecuado a las capacidades de la persona, que tenga en cuenta sus dificultades, con el que la persona se sienta identificada, sea funcional y cuente con el apoyo y la complicidad de sus interlocutores.

Tengo muchas cosas que decirte...

Con este programa me entienden mejor...

Puedo expresar lo que siento...

Digo qué quiero y qué no quiero para mí...

A fin de diseñar un sistema de comunicación individualizado y adaptado a las capacidades y necesidades de la persona, es esencial conocerla, realizar una adecuada evaluación y tener en cuenta su competencia comunicativa previa.

Recomendaciones

A continuación se incluyen algunas recomendaciones para facilitar la interacción con personas que utilizan productos de apoyo para comunicarse:

Apoyar

Algunas personas pueden tener dificultades de comprensión, y no entender qué les estamos diciendo o preguntando. Que el interlocutor use el sistema de comunicación es un apoyo, ya que se comparte el mismo código. Sin embargo, en estos casos también es importante cómo se interactúe con la persona, procurando usar frases sencillas (sin infantilizar en el caso de adultos), con vocabulario conocido, sin metáforas o dobles sentidos, etc., además de conversar en un ambiente poco ruidoso, sin que hablen varias personas a la vez, centrando el tema de conversación y captando su atención.

Agilizar

Es factible adelantar la posible palabra que nos quiere decir para agilizar la conversación solo cuando se llega al acuerdo con la persona de actuar así. No obstante, debemos hacerlo cuando la palabra sea muy evidente. Por ejemplo, si preguntamos: ¿qué día fuiste al médico? Y la persona responde escribiendo: “j – u”, ya podemos deducir la respuesta sin necesidad de que la persona escriba toda la palabra.

Esto también es aplicable si la persona se comunica con imágenes.

Respetar

Cuando una persona utiliza un producto de apoyo para comunicar una opinión, un deseo, una idea, etc., debemos, como interlocutores, ser respetuosos con este modo de expresión alternativa y mantener una actitud de escucha activa y comprometida. La persona ha de percibir que con su medio de comunicación puede cambiar el entorno, (p.ej. lograr objetivos, compartir pensamientos). Si por el contrario, como interlocutores nos mantenemos indiferentes a este medio de expresión y a su contenido, la persona dejará de usarlo, ya que no le verá utilidad.

Cuidar

Debemos ayudar a la persona a mantener su sistema de comunicación en buen estado. Por ejemplo, si es un cuaderno o un tablero que lleva en la mochila, procurar que no se doble, que esté limpio, no se rompa, etc. En el caso de tecnología, procurar que el dispositivo siempre tenga batería, llevar un cargador (o pilas), en caso de cambiar de ubicación, etc.

Colaborar

Un sistema de comunicación es dinámico y participativo. Debemos motivar a la persona para lleve siempre su sistema de comunicación, y lo use cuando nos quiera decir algo.

Los interlocutores juegan un papel esencial con la persona y sus profesionales de referencia, en cuanto al diseño del sistema de comunicación, observando e intercambiando opiniones acerca de los mensajes que pueden ser más funcionales o detectando y anticipando posibles necesidades comunicativas.

Las recomendaciones incluidas en la Ficha 9 (partes I y II), pueden aplicarse a todas las personas que utilizan productos de apoyo para comunicarse, independientemente de su edad.

En su totalidad, muestran el importante papel del entorno social y de todo el conjunto de interlocutores que lo conforman y que pueden relacionarse con la persona.